

La economía venezolana: Temas críticos en un entorno de complejidad

Claudia Marín Suárez

claudia@cipi.cu

Máster en Economía.

Investigadora Agregada del CIPI.

Resumen:

La economía venezolana ha sido escenario de una severa crisis económica, que, aunque vinculada a dinámicas que datan del período de bonanza, se ha agudizado con la caída de los precios del petróleo en el mercado internacional. Durante 2018, los desequilibrios económicos ya existentes se han profundizado de manera acelerada.

La aplicación de nuevas y severas sanciones económicas por parte de la administración estadounidense de Donald J. Trump, como parte de una política de cambio de régimen hacia el país suramericano, además de reforzar esa tendencia, impone límites aún mayores a la capacidad del ejecutivo bolivariano para estabilizar una economía deformada que ha visto postergadas desde hace varios años las transformaciones estructurales que necesita, y obstaculiza cualquier esfuerzo gubernamental de salida de la crisis.

El artículo profundiza en las principales dinámicas que explican la complejidad del actual contexto económico venezolano y los reducidos grados de libertad del gobierno para estabilizar la economía. En ese sentido, se pone el énfasis en tres fenómenos clave: la producción petrolera, la hiperinflación y el endeudamiento externo. Además, se dedica un espacio a las medidas de recuperación planteadas por el gobierno bolivariano y al impacto de las sanciones económicas estadounidenses a ese país.

Palabras clave:

Economía, Venezuela, crisis económica, bloqueo económico, sanciones, producción petrolera, deuda externa, inflación.

Abstract:

The Venezuelan economy has witnessed a severe crisis since previous years, which has worsened with the fall in oil prices in the international market. During 2018, the existing economic imbalances have deepened in an accelerated manner.

The application of new and severe economic sanctions by the US administration of Donald J. Trump, as central core of a regime change policy, imposes even greater limits on the ability of the Bolivarian executive to stabilize a deformed economy that has postponed for several years the structural transformations needed, and at the same time it becomes a major obstacle to any governmental effort to overcome the economic crisis.

The article explores the key dynamics that explain the complexity of the current Venezuelan economic scenario and the government capacity to stabilize the economy. In that sense, the emphasis is placed on three key phenomena: oil production, hyperinflation and external debt. In addition, the article analyzes some of the recovery measures proposed by the Bolivarian government and the impact of US economic sanctions on that country.

Keywords:

Economy, Venezuela, economic crisis, economic blockade, sanctions, oil production, external debt, inflation.¹

Introducción

Si bien Venezuela ha sido desde años atrás una especie de laboratorio para aplicar los más diversos instrumentos de la llamada Guerra de Cuarta Generación, en la coyuntura actual se ha convertido en blanco de fuertes ataques externos en frentes simultáneos —político, diplomático, económico, militar, etc.—, con un impacto que trasciende con creces al sector gubernamental para afectar directa e indirectamente al ciudadano común.

¹ Este artículo es una actualización de la ponencia presentada en la IV Conferencia de Estudios Estratégicos, organizada por el Centro de Investigaciones de Política Internacional en La Habana, entre el 24 y el 26 de octubre de 2018.

La elevada polarización política y social interna y las agresiones externas, articuladas con una agresiva oposición interna, han derivado en una situación política tensa, cuyo impacto ha trascendido al ámbito regional e internacional, de manera que las posiciones respecto al proceso político que vive el país desde 1999 polarizan el debate regional e internacional. Es un proceso en franco desarrollo que contraponen los ataques subversivos internos y externos a la resistencia de las fuerzas progresistas que defienden un proyecto político de soberanía y autodeterminación.

Lo que está en juego, entonces, no es únicamente la preservación de ese proyecto nacional, sino las expectativas de cambio de las fuerzas progresistas y de izquierda a nivel regional en un momento donde la correlación de fuerzas de la región se inclina en un sentido totalmente opuesto. Esto último ha configurado un escenario adverso para el gobierno bolivariano, que es blanco de constantes agresiones diplomáticas, al punto de desconocerse incluso su legitimidad en favor del autoproclamado Juan Guaidó, y de considerarse como recurso factible, aunque poco probable, la opción militar.

El gobierno estadounidense ha desatado una poderosa ofensiva contra el gobierno de Nicolás Maduro, que no queda fuera de su disputa hegemónica con otros actores globales, ni tampoco del escenario preelectoral de cara al 2020. En una estrategia que persigue el cambio de régimen en el país, apuesta a incentivar una ruptura de la unión cívico-militar que hoy respalda al gobierno venezolano, a través de presiones de todo tipo e intensidad, tanto directas como a terceros, y que se hacen especialmente cruentas en su dimensión económica por los efectos nocivos que provoca a nivel de la sociedad.

En ese contexto, la compleja situación económica del país adquiere cada vez más centralidad y plantea a la Revolución Bolivariana retos de una dimensión mayor. En medio de un complicado y polarizado escenario político, y de constantes ataques internos y externos, la agudización de los desequilibrios económicos y el deterioro de las condiciones de vida del ciudadano medio devienen factores de gran relevancia en la preservación de los niveles de apoyo popular.

El presente artículo pretende profundizar en los determinantes de la actual coyuntura económica, haciendo énfasis en los principales

fenómenos que explican su complejidad y limitan la capacidad gubernamental para estabilizar la economía. En ese sentido, el alcance del trabajo se limita al diagnóstico de la situación actual y no se pretende proponer posibles soluciones.

Aunque se alude a tendencias que datan de etapas anteriores, el análisis se concentra en el período más reciente, y en especial, en el desempeño económico durante 2018, en la medida en que los datos disponibles lo permiten.²

La economía venezolana desde hace algún tiempo ha estado inmersa en una severa crisis, agudizada con la caída de los precios del petróleo en el mercado internacional, pero vinculada a dinámicas que datan incluso del período de bonanza. Los desequilibrios económicos ya existentes se han profundizado aceleradamente durante 2018.

Desde 2014 el crecimiento económico ha mostrado una acentuada dinámica negativa, como resultado del deterioro de variables determinantes como el consumo, la inversión y la producción manufacturera. Según CEPAL, en 2018 la economía de Venezuela se contrajo por quinto año consecutivo alrededor de un 15%, lo que implica una caída acumulada de la actividad económica del 44% en comparación con los niveles de 2013.³ Las tasas de decrecimiento trimestrales del PIB dan cuenta de esa dinámica, ubicándose en el tercer trimestre de 2018 por encima del 20%.

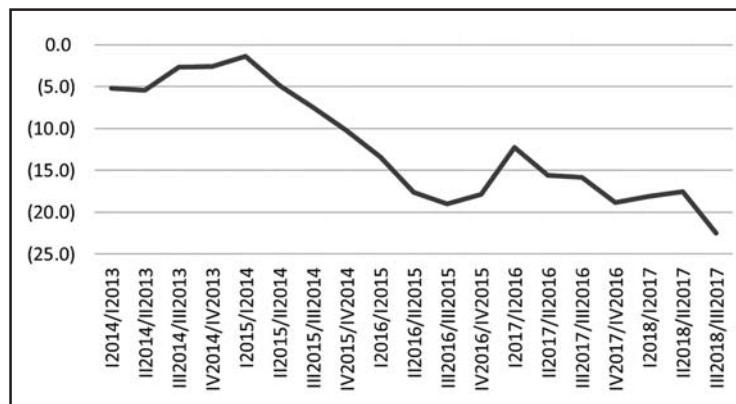
El deterioro de los ingresos fiscales, vinculados en una buena medida a los ingresos petroleros, y su relación con el volumen del gasto en programas sociales ha generado una ampliación del déficit fiscal, que ha sido financiado con una sostenida emisión monetaria, una de las múltiples causas de la espiral inflacionaria desatada en el país.

El origen de los desequilibrios económicos del país está vinculado al arraigado rentismo petrolero, que no pudo ser revertido durante el período de precios altos del petróleo en el mercado internacional. La

² La irregularidad en la publicación de datos estadísticos oficiales actualizados añaden mayor complejidad y riesgo a cualquier análisis o proyección a futuro sobre la economía venezolana. En ese sentido, en algunos casos ha sido necesario recurrir a datos, estimaciones y proyecciones no oficiales, provenientes de fuentes que en no pocas ocasiones están políticamente sesgadas, por lo que tienen, a los efectos de este trabajo, un carácter meramente referencial.

³ CEPAL: *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2018. República Bolivariana de Venezuela*. Santiago de Chile. Enero 2019. En: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44326/106/BPE2018_Venezuela_es.pdf. Consultado el 20 de marzo de 2019.

Gráfico 1: Tasas de crecimiento trimestrales del PIB de Venezuela (2014- tercer trimestre 2018) (%)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de BCV: Producto Interno Bruto. 2019.

elevada concentración productiva y del comercio exterior en el sector petrolero hicieron a la economía venezolana extremadamente vulnerable a las variaciones de los precios internacionales de los hidrocarburos. Ello, unido al manejo de la política económica, especialmente monetaria y cambiaria, y a la postergación de las inversiones necesarias tanto en el sector petrolero como para la diversificación productiva del país, llevaron a una acumulación de desequilibrios económicos y financieros que hoy resultan difíciles de corregir.

La aplicación de nuevas y severas sanciones económicas por parte de la administración estadounidense de Donald J. Trump, además de reforzar la tendencia económica recesiva, impone límites aún mayores a la capacidad real del ejecutivo bolivariano para estabilizar una economía deformada que ha visto postergadas las transformaciones estructurales que necesita.

Las sanciones económicas impuestas por Estados Unidos a Venezuela han constituido, además de una medida unilateral coercitiva orientada a lograr un cambio de régimen en el país sudamericano, un factor agravante tanto por su impacto en los ingresos petroleros —fuente esencial de la que depende la economía venezolana—, como en la posibilidad de renegociación de la deuda externa y de realizar transacciones de todo tipo que aseguren un nivel de consumo interno adecuado para las necesidades básicas de la población, especialmente

de medicinas y alimentos. Nótese que aun cuando las exportaciones de petróleo de Venezuela se reorientaron fundamentalmente hacia países asiáticos como China y la India, en el momento de aplicación de las sanciones, Estados Unidos seguía siendo uno de los principales mercados del crudo venezolano.

El artículo aborda de una manera sintética las principales dinámicas que explican la complejidad del actual contexto económico venezolano y de los reducidos grados de libertad del gobierno para estabilizar la economía en el corto/mediano plazo. En ese sentido, se pone el énfasis en tres fenómenos clave: la producción petrolera, la hiperinflación y el endeudamiento externo. Además, se dedica un espacio a las medidas de recuperación planteadas por el gobierno bolivariano y al impacto de las sanciones económicas estadounidenses a ese país.

La producción petrolera y los problemas de PDVSA

Durante 2018 y lo que va de 2019, los precios del petróleo, con algunas variaciones sobre todo a final del año, han mostrado una dinámica ascendente⁴ y la cesta venezolana cerró con una media de 61,41 USD/barril, en niveles 31,61% superiores a los de 2017⁵. Sin embargo, la tendencia a la baja de la producción petrolera venezolana se ha acentuado hasta alcanzar valores mínimos en enero de 2019, lo que no ha permitido a la economía beneficiarse de la recuperación de los precios. Hasta ese momento, se había producido una caída acumulada de la producción petrolera de alrededor del 48,6% respecto a 2016, proceso que ya se había iniciado a una menor velocidad desde años anteriores.

El bajo performance petrolero venezolano ha estado asociado a la compleja situación operativa y financiera de PDVSA, que es la principal fuente de ingresos en divisas y concentra más del 90% de las exportaciones del país, lo que determina que las implicaciones alcancen a casi todas las esferas de la economía.

⁴ OPEC: *Monthly Oil Market Report*. 12 February 2019.

⁵ Banca y Negocios: «Desplome de la producción empuja alza de 31,6% del precio del petróleo venezolano». Diciembre 29, 2018. En: <http://www.bancaynegocios.com/desplome-de-la-produccion-empuñ-a-lza-de-316-del-precio-del-petroleo-venezolano/>. Consultado el 21 de marzo de 2019.

Tabla 1. Producción de petróleo de Venezuela sobre la base de fuentes secundarias (millones de barriles diarios)

2016	2017	2018	2018				2019
			IT	IIT	IIIT	IVT	Enero
2.154	1.911	1.341	1.538	1.388	1.250	1.185	1.106

Fuente: OPEC: *Monthly Oil Market Report*. 12 February 2019.

La escasez de capital de PDVSA y la urgencia de inversión para aumentar la producción no son fenómenos nuevos, y se reflejan en una recurrente falta de mantenimiento y las fallas técnicas en las plantas de la empresa, que hacen que estas funcionen por debajo de su capacidad. Economist Intelligence Unit (EIU) estima las necesidades de financiamiento de PDVSA en alrededor de 10 000 millones de dólares anuales.⁶

Más allá de la propia producción petrolera, la dinámica de reducción de los taladros operativos de PDVSA refleja esa situación, que se

Gráfico 2. Taladros operativos para la extracción de petróleo y gas de Venezuela (enero 2015-febrero 2019)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Baker Hughes: *International RigCountforFebruary 2019*. 03/07/19. En: <http://phx.corporate-ir.net/External.File?item=UGFyZW50SUQ9NzAoNzg4fENoaWxkSUQ9NDE3MDE3fFR5cGU9MQ==&t=1>. Consultado el 22 de marzo de 2019.

⁶ EIU: «PDVSA under pressure as debt comes due and output dwindles». October 17th, 2018. En: http://country.eiu.com/article.aspx?articleid=317252015&Country=Venezuela&topic=Economy_I. Consultado el 1ro. de noviembre de 2018.

hizo más pronunciada a partir de 2016 para luego caer significativamente durante 2018. Según datos de Baker Hughes, una empresa propiedad de General Electric que reporta periódicamente el conteo de taladros activos de extracción de petróleo y gas a nivel mundial, Venezuela contaba con 27 taladros operativos en febrero de 2019, una cantidad bastante inferior a los 64 de que disponía el país en enero de 2015.

Ante este panorama, los problemas de la estatal petrolera para generar flujo de caja son notorios. Del total de la producción petrolera —ya deprimida—, solo una parte de los barriles son generadores de ingresos de caja para la empresa. Habría que descontar del total producido los que se destinan a honrar los acuerdos energéticos con Cuba y PetroCaribe y los compromisos con China y Rusia como parte de una modalidad de pago para saldar la deuda contraída por el gobierno con esos países, y además considerar la parte destinada al mercado interno, donde se expende combustible a precios muy bajos. Además, Venezuela desde hace algún tiempo ha presentado problemas, dada la caída de la producción petrolera, para asegurar los suministros a sus socios externos.⁷

A ello se suman las más recientes sanciones por parte del gobierno de Estados Unidos, que, a partir del 29 de enero de 2019, establecieron un bloqueo a las propiedades de PDVSA sujetas a su jurisdicción y prohibieron las transacciones de estadounidenses con la compañía, a excepción de ciertas actividades y transacciones de PDVH y CITGO —dos filiales de PDVSA radicadas en Estados Unidos— y otras empresas estadounidenses, inicialmente hasta el 27 de julio de 2019, así como la importación de petróleo de PDVSA de CITGO y otras compañías estadounidenses hasta el 28 de abril de ese año.⁸ Más adelante, el plazo de autorización a las actividades de CITGO fue extendido a 18 meses.

⁷ Según información de Reuters, en junio de 2018 se habrían producido cuellos de botella en los puertos venezolanos. Según esta misma fuente los contratos con la Corporación Nacional China de Petróleo (CNPC) se encontraban al 36% de cumplimiento, con Cuba al 67%, con Chevron al 74% y con la India al 0% para esa misma fecha. Cfr. Reuters: «PDVSA's exports sink in June amid seizures, shipping backlog», 20 de junio de 2018. En: <https://uk.reuters.com/article/uk-venezuela-pdvsa-exports/pdvsas-exports-sink-in-june-amid-seizures-shipping-backlog-data-idUKKBN1JG321>.

⁸ Congressional Research Service: «Venezuela: Overview of U.S. Sanctions». March 8, 2019. En: <https://crsreports.congress.gov/product/pdf/IF/IF10715>. Consultado el 20 de enero de 2019.

Sin embargo, los pagos de esas transacciones deberán hacerse a través de una cuenta bloqueada en los Estados Unidos, que la administración de Donald J. Trump ha declarado poner a disposición del ilegalmente autoproclamado «presidente interino» de Venezuela, Juan Guaidó, en una estrategia explícita de golpe de estado al gobierno legítimo y constitucional de Venezuela de Nicolás Maduro desde diferentes flancos.

Como consecuencia, a mediados de marzo de 2019 las importaciones estadounidenses de crudo venezolano cayeron a cero según datos de la Administración de Información Energética de los Estados Unidos (EIA). Nótese que en la semana previa al anuncio de las sanciones, al mercado estadounidense se exportaron 587 mil barriles diarios de petróleo venezolano,⁹ que, comparados con los datos de la OPEP, representarían alrededor de la mitad de la producción de petróleo de ese mes.

Lo anterior determina fuertes restricciones a la capacidad de PDVSA no solo para financiar con recursos propios las inversiones que permitan aumentar la producción de petróleo y sostener los programas sociales que financia, sino para acceder a divisas en el mercado internacional y abastecer al mercado interno, en especial al sector productivo y de consumo. Por ello, como ha venido ocurriendo recientemente, es esperable la asociación con terceros para incrementar la extracción petrolera, incluso bajo fórmulas de cesión del manejo temporal de los campos y pago de montos variables por barril producido, y no ya de la creación de empresas mixtas para la operación conjunta,¹⁰ que se hace mucho más difícil como consecuencia de las sanciones.

En ese sentido, Venezuela está abocada a la búsqueda de una rápida diversificación de sus mercados para reorientar el destino de las exportaciones de petróleo, en especial el destinado al mercado estadounidense. Sin embargo, encontrar nuevos mercados es un proceso complejo, que requiere inversiones para una reconversión

⁹ U.S. Energy Information Administration: «U.S. imports from Venezuela of crude oil, Weekly». En: https://www.eia.gov/opendata/qb.php?sdid=PET.W_EPCo_IMo_NUS-NVE_MBBLD.W. Consultado el 24 de marzo de 2019.

¹⁰ Cfr. Banca y Negocios: «Venezuela regresa a acuerdos petroleros de incentivos fustigados en la era Chávez», 11 de septiembre de 2018. En: <http://www.bancaynegocios.com/venezuela-regresa-a-acuerdos-petroleros-de-incentivos-fustigados-en-la-era-chavez/>. Consultado el 15 de noviembre de 2018.

tecnológica que permita la refinación específica del petróleo venezolano.

Además, Estados Unidos presiona a otros países, como India, para que dejen de comprar petróleo a Venezuela.¹¹ El mercado indio tiene gran relevancia por ser el segundo mayor socio —después de Estados Unidos— que efectúa sus compras de petróleo en efectivo, a diferencia de otros como Rusia y China, que reciben parte del mismo como pago de los créditos que han concedido al país andino.

Las sanciones ya han adquirido un alcance extraterritorial, pues el Departamento del Tesoro de Estados Unidos congeló los activos del banco ruso EvrofinanceMosnarbank y prohibió las transacciones de estadounidenses con esa entidad por sus operaciones con PDVSA.¹² Dados estos precedentes, un obstáculo adicional no despreciable para Venezuela será encontrar bancos extranjeros dispuestos a exponerse a la aplicación de sanciones por parte de Estados Unidos para gestionar las cuentas a través de las que se operan las transacciones del comercio exterior.

La situación financiera de PDVSA es igualmente compleja. Datos del Instituto de Finanzas Internacionales (IIF) estiman que PDVSA tiene una deuda externa de alrededor de 63 mil millones de dólares, valor que ha crecido de manera importante en la última década.¹³

En noviembre de 2017 el gobierno no efectuó el pago de la liquidación del Bono PDVSA17, que entró en *default* técnico junto a otros bonos soberanos y de la empresa pública de servicios eléctricos ELECAR. Durante 2018 se dejaron de pagar once bonos venezolanos y de PDVSA, solo liquidándose el bono PDVSA20 que comprometía la mitad de las acciones de CITGO. La restricción de los ingresos externos, las sanciones, la persecución financiera y la retención de activos

¹¹ Cfr. Reuters: «EEUU presiona a India para dejar de comprar crudo venezolano: enviado», 10 de marzo de 2019. En: <https://lta.reuters.com/articulo/venezuela-politica-india-idLTAKBN1QR0E5-OU5LT>. Consultado el 22 de marzo de 2019.

¹² Cfr. Reuters: «Tesoro EEUU impone sanciones a banco ruso por operaciones con venezolana PDVSA», 11 de marzo de 2019. En: <https://lta.reuters.com/articulo/venezuela-eeuu-rusia-idLTAKBN1Q5IWE>. Consultado el 22 de marzo de 2019.

¹³ Colbin Smith: «Venezuela's long and winding road to debt restructuring», *Financial Times*, March 6, 2019. En internet: <https://ftalphaville.ft.com/2019/03/06/1551848400000/Venezuela-s-long-and-winding-road-to-debt-restructuring/>. Consultado el 22 de marzo de 2019.

en bancos estadounidenses y europeos han sido obstáculos decisivos en el impago de la deuda venezolana.¹⁴

Aunque ello requiere un 25% de consenso entre los acreedores, un factor al que debe dársele seguimiento es a la posibilidad de acción colectiva ante cortes estadounidenses contra la empresa estatal, lo que expondría aún más sus activos en el exterior al peligro de embargo como resultado de un fallo judicial para asegurar la retribución a los acreedores. Nótese que el embargo de importantes activos externos de PDVSA, como la filial CITGO, está ocurriendo *de facto* tras el anuncio de las sanciones, la congelación de las cuentas y la decisión del gobierno estadounidense de pasar el control de las mismas al ilegítimo «presidente interino».

El endeudamiento externo

La deuda externa de Venezuela, según datos oficiales, ascendió en 2018 a 151 209 millones de dólares.¹⁵ Alrededor de 65 mil millones de dólares corresponden a compromisos con tenedores de bonos, 31 mil millones con Rusia y China y 9 mil millones con acreedores oficiales e instituciones multilaterales, que incluyen al Banco Interamericano de Desarrollo.¹⁶

El endeudamiento externo venezolano ha mostrado una dinámica creciente, en consonancia con las ingentes necesidades de financiamiento externo de la economía. La deuda externa creció más del doble en la última década, pues en 2008 se ubicaba alrededor de los 67 mil millones de dólares.¹⁷ Esta dinámica responde a un incremento notable de la deuda pública, no solo del gobierno central sino también de PDVSA, que ascendió en 2018 a aproximadamente 144 mil millones de dólares.¹⁸

¹⁴ Cfr. Misión Verdad: «Bloqueo financiero: cronología de una estrategia para destruir a Venezuela». 14 de febrero de 2019. En: <http://misionverdad.com/entrevistas%20/sanciones-como-parte-de-la-guerra-por-desconfigurar-a-venezuela>. Consultado el 22 de marzo de 2019.

¹⁵ BCV: *Deuda externa. Saldos al cierre del período a valor nominal por plazos, sectores e instrumentos 1997-2018*. 2019.

¹⁶ Cfr. ColbinSmith: «Venezuela's long and winding road to debt restructuring», *Financial Times*, ob. cit.

¹⁷ BCV: *Deuda externa. Saldos al cierre del período a valor nominal por plazos, sectores e instrumentos 1997-2018*. Ob. cit.

¹⁸ Cfr. ColbinSmith: «Venezuela's long and winding road to debt restructuring», *Financial Times*, ob. cit.

En la coyuntura actual, la situación se presenta sumamente compleja por la convergencia de múltiples factores y hechos, entre los que destaca una importante restricción sobre los ingresos externos vinculada a la caída de la producción petrolera, sin perspectivas de recuperación en el corto o mediano plazo, con el agravante de las sanciones al comercio de hidrocarburos, a las transacciones financieras del país y el congelamiento de fondos de la filial de la estatal petrolera CITGO, impuestas por el gobierno de Estados Unidos.

Otro tanto ocurre con el cese de pagos (*default*) de bonos soberanos, de PDVSA y de la empresa de servicios eléctricos ELECAR, que comenzó en noviembre de 2017. Ello tiene implicaciones serias en términos de acceso a los mercados financieros internacionales y comporta el riesgo de una acción colectiva de los acreedores en tribunales estadounidenses que conduzca a la apropiación por parte de estos de activos de PDVSA localizados en el exterior, algo que ya ha ocurrido como resultado de las sanciones estadounidenses. Nótese que los bonos emitidos por el gobierno de Venezuela están sujetos a las leyes de Estados Unidos, lo que habilita a las cortes de ese país a dictaminar sanciones contra el país andino, cuyos montos engrosarían sus compromisos externos.

De hecho, existe el precedente del fallo de un tribunal de arbitraje a favor de la empresa ConocoPhillips que operaba en la Franja Petrolífera del Orinoco, nacionalizada por el gobierno bolivariano en años anteriores. La empresa intentó apropiarse de activos de PDVSA en islas del Caribe, lo que obstaculizó la refinación y almacenamiento de petróleo en esa área geográfica, al punto de generar embotellamientos en puertos venezolanos por no poder utilizar las capacidades en Curazao y San Eustaquio. Conoco Phillips recientemente ganó un segundo laudo arbitral en el CIADI, que dictaminó que Venezuela debe pagarle más de 8 mil millones de dólares a esa empresa.

A ello se sumaron en 2018 un grupo de demandas internacionales por nacionalizaciones anteriores y por el impago de la deuda, que buscan apropiarse de los activos de PDVSA en el exterior. Según *Financial Times*, hay seis demandas en curso contra PDVSA y Venezuela y se prevé aparezcan otras en el futuro, pues se conoce que los tenedores de bonos comienzan a organizarse y contratar representación legal.¹⁹

¹⁹ Aunque aún no han presentado una reclamación en las cortes, un grupo de acreedores que cuentan con bonos de deuda venezolana por 8 mil millones de dólares se ha organizado bajo la representación de la firma de abogados Cleary Gottlieb. Cfr. Colbin Smith, ob. cit.

A fines de 2017, ante la incapacidad de asumir los pagos de la deuda, el gobierno anunció un proceso de reestructuración que hasta el momento solo se ha logrado con Rusia por valor de 3 500 millones de dólares. Un proceso de este tipo con los tenedores de bonos se ve mucho más lejano y sus posibilidades de éxito son muy reducidas si se toman en consideración el conjunto de sanciones financieras impuestas por Estados Unidos desde agosto de 2017.

Las sanciones prohíben el acceso del gobierno venezolano y de sus empresas —incluida PDVSA— al mercado financiero estadounidense, impidiendo el acceso a papeles de deuda y acciones estadounidenses, con algunas excepciones. Igualmente, restringen las transacciones que involucren monedas digitales, medida erigida como respuesta por parte de la administración Trump a la creación del Petro como forma de evadir las sanciones financieras. Por último, para mayo de 2018, también mediante orden ejecutiva, prohibió la compra por estadounidenses de deuda venezolana, una sanción dirigida especialmente a impedir cualquier proceso de renegociación de la deuda del país andino.

A todo lo anterior habría que añadir las sanciones individuales impuestas a autoridades económicas que serían las empoderadas para llevar adelante cualquier proceso de reestructuración,²⁰ así como la persecución financiera a instituciones de terceros países por operar las cuentas del gobierno venezolano y de su principal activo, PDVSA.

Para 2018, sumando a los pagos atrasados de los bonos en *default* —que ascienden a 310 millones de dólares— los compromisos del servicio de la deuda emitida en bonos, Venezuela debería pagar más de 9 mil millones de dólares.²¹ De estos, correspondían a PDVSA alrededor de 2,9 mil millones y a la deuda soberana más de 5 mil millones.

Ante las grandes restricciones que enfrenta para hacer frente a sus compromisos externos, el gobierno de Venezuela deberá aplicar una política selectiva para el servicio de la deuda, priorizando aquellos pagos que comprometan de manera más directa los activos externos de PDVSA y los compromisos con socios estratégicos como China y Rusia,

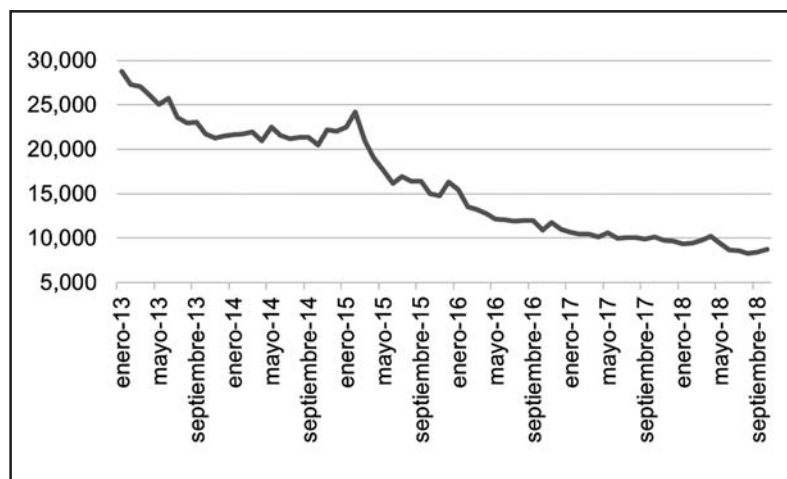
²⁰ Congressional Research Service: «Venezuela: Overview of U.S. Sanctions», ob. Cit.

²¹ Este monto no incluye las deudas contraídas por otras vías de financiamiento como los créditos. Cfr.: EIU: «Venezuela in 2018: political and economic crisis deepens». December 28th, 2017. En: <http://country.eiu.com/article.aspx?articleid=1416260525&Country=Venezuela&topic=Politics&oid=1346271518&aid=1>. Consultado el 15 de noviembre de 2018.

²² El bono PDVSA20 ofrece como colateral la mitad de las acciones de CITGO, filial estadounidense de PDVSA.

acreedores de gran magnitud y aliados políticos del gobierno bolivariano. De hecho, precisamente parece ser esta la interpretación del gobierno ante la difícil situación que enfrenta en materia de endeudamiento externo, al efectuar el pago del bono PDVSA20,²² en un año donde las presiones se vieron aumentadas por el vencimiento del período de gracia de créditos por 4 mil millones de dólares provenientes de bancos de desarrollo chinos y los compromisos con la empresa rusa Rosneft por valor de 2,25 mil millones.

Gráfico 3. Reservas internacionales del Banco Central de Venezuela (enero 2013-octubre 2018) (millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Banco Central de Venezuela: Reservas Internacionales, 2019. En: <http://www.bcv.org.ve/estadisticas/reservas-internacionales>. Consultado el 20 de marzo de 2019.

De otro lado, los recursos disponibles para afrontar el servicio de la deuda se han visto reducidos de manera importante en los últimos años. Ello se refleja en la dinámica acentuada de decrecimiento de las reservas internacionales del país. En octubre de 2018 —último dato oficial disponible según el Banco Central de Venezuela— las reservas de esa entidad se ubicaron en 8,763 mil millones de dólares, lo que representa una fuerte caída de casi el 70% respecto al valor de enero de 2013.

Son múltiples y severas las presiones que enfrenta la economía venezolana, dentro de las cuales las vinculadas a la deuda externa ocupan un lugar prioritario. Al mismo tiempo, constituye una de las dinámicas más difíciles de revertir dados los problemas para generar ingresos en divisas —sea a partir de la producción y exportación de hidrocarburos o de otros rubros— y los obstáculos para reestructurar la deuda. Tómese en consideración que las sanciones estadounidenses alcanzan ambas dimensiones, lo que denota su intencionalidad específica en esa dirección.

La espiral inflacionaria, depreciación y desabastecimiento

La inflación es uno de los fenómenos que más directamente afecta la percepción sobre la gestión gubernamental, lo que deviene impacto político-electoral y social, pues incide en el poder adquisitivo de la población y por tanto en su nivel de consumo y de satisfacción de sus necesidades materiales. Venezuela ha sido un país con un historial de inflación elevada. De hecho, en las últimas décadas su valor no ha logrado bajar de los dos dígitos, si bien hasta 2012 logró estabilizarse alrededor del 20%.

Tabla 2. Inflación interanual en Venezuela 2011-2018
(variación porcentual diciembre/diciembre)

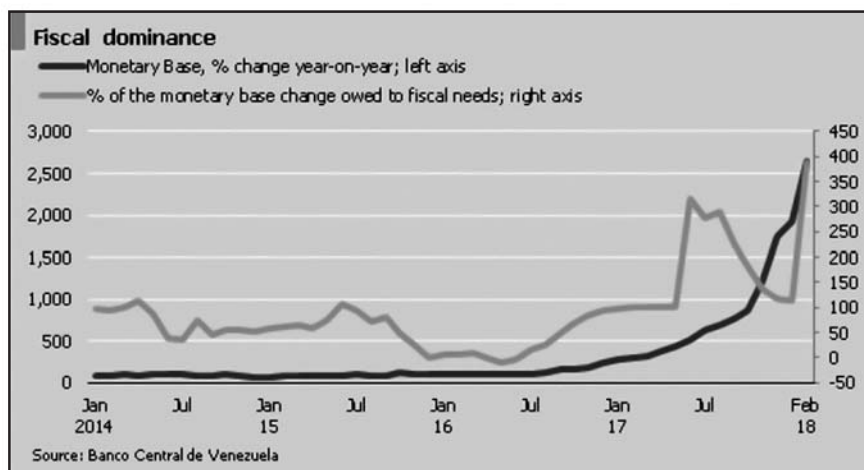
Año	Variación interanual (%)
2011	27,6
2012	20,1
2013	56,2
2014	68,5
2015	180,9
2016	274,4
2017	862,6
2018	130 060,2

Fuente: BCV: Variaciones del Índice Nacional de Precios al Consumidor.

Sin embargo, la coyuntura actual se caracteriza por el desencadenamiento de una espiral inflacionaria, que responde a factores de múltiple naturaleza, pero en particular a una política continuada de monetización del déficit fiscal, a las carencias en la diversificación productiva, al desabastecimiento de productos de primera necesidad que el país viene sufriendo desde hace algún tiempo y a la dinámica del tipo de cambio, en especial del mercado negro, por los niveles de dolarización de la economía venezolana.

El punto de partida de este análisis es una inflación que desde 2015 ha alcanzado los tres dígitos, pero que en un lapso de alrededor de año y medio se ha disparado exponencialmente.

Gráfico 4. Variación anual de la base monetaria (eje izquierdo) y porcentaje del cambio de la base monetaria que corresponde a necesidades fiscales (eje derecho) (enero 2014-febrero 2018)



Fuente: EIU: «New economic plan revealed». August 20th, 2018. En: <http://country.eiu.com/article.aspx?articleid=257052009&Country=Venezuela&topic=Economy>. Consultado el 19 de septiembre de 2018.

Los sectores más afectados en ese sentido son los alimentos y bebidas y otros bienes y servicios, el alquiler de viviendas y los servicios de vivienda, a excepción de los servicios de telefonía. De esta manera, se observa cómo la inflación afecta el consumo de la población, con especial impacto sobre los estratos sociales de menores ingresos, pues

estos deben destinar una porción más importante de dicha riqueza a adquirir bienes y servicios imprescindibles para solventar sus necesidades básicas.

La continuada política de monetización del creciente déficit fiscal se disparó durante la primera mitad de 2018, inyectando constantemente liquidez a la circulación a una economía que no tiene capacidad para satisfacer la demanda y enfrenta una severa restricción de los ingresos disponibles para la exportación, al tiempo que durante la primera mitad del año se enfrentó a una coyuntura electoral. En un contexto de desabastecimiento y de grandes problemas para impulsar la producción nacional, una mayor liquidez incrementa la demanda y dispara los precios.

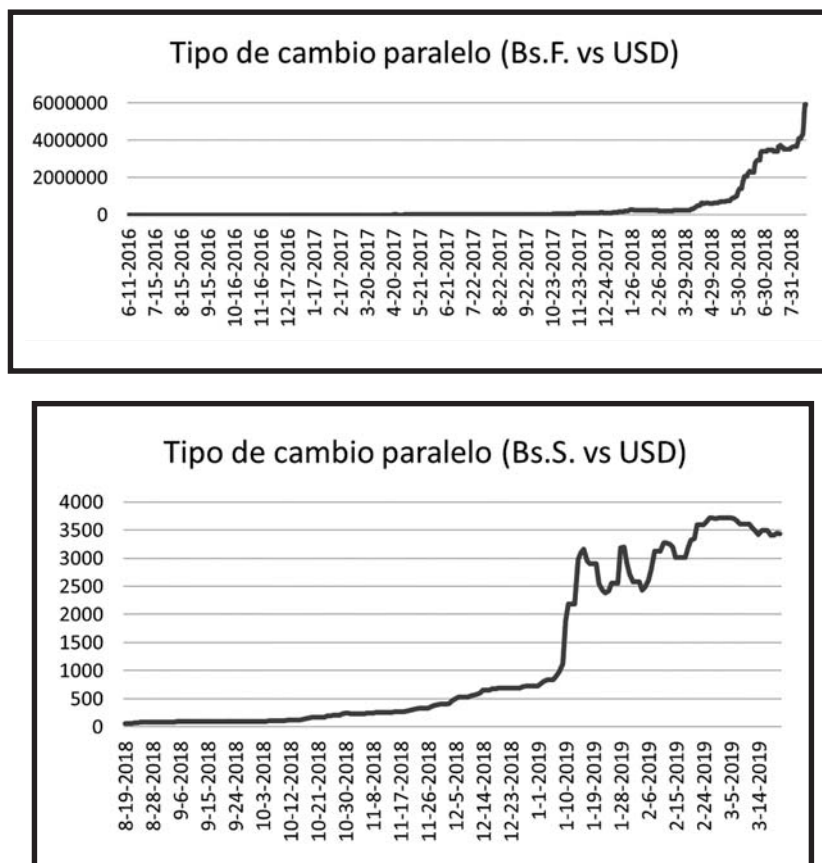
Por su parte, un componente determinante ha sido la fuerte depreciación del tipo de cambio, con su consecuente efecto sobre los precios. Durante la primera mitad de 2018, el régimen cambiario oficial venezolano se manejó a través de un sistema de subastas de divisas (DICOM) en bandas administradas de flotación y control cambiario, que resultaban en un tipo de cambio muy sobrevalorado respecto al del mercado paralelo.

Ante la escasez en la provisión de divisas por la restricción de los ingresos externos de PDVSA —principal suministrador de divisas a la economía nacional— y el control de cambios, el mercado paralelo ha cobrado cada vez mayor relevancia en el acceso a divisas tanto del sector productivo como de la población. De hecho, la dinámica inflacionaria ha estado muy asociada a la del tipo de cambio paralelo, vínculo que responde también a los elevados niveles de dolarización económica del país. En este contexto se reproducen múltiples prácticas de corrupción, especulación y sabotaje económico que acentúan la tendencia a la depreciación.

En las tablas que siguen se aprecia la depreciación del tipo de cambio paralelo desde 2016 hasta la actualidad. Nótese cómo durante 2018 se disparó el tipo de cambio hasta alcanzar valores de alrededor de 6 millones de bolívares fuertes por dólar estadounidense antes de la introducción del nuevo cono monetario que restó cinco ceros a la moneda local.

Luego de la instauración del nuevo cono monetario se mantiene la tendencia devaluatoria, inicialmente a menor ritmo, para volver a dispararse en enero de 2019, lo que sugiere también que, además de los

**Gráficos 5 y 6. Tipo de cambio nominal en el mercado paralelo
(Bs.F./USD y Bs.S./USD)**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de *DolarToday*. En: <https://dolartoday.com/custom/dolartoday.xlsx>. Consultado el 22 de marzo de 2019.

factores económicos que la determinan, también existe un componente político marcado.

Recientemente, el gobierno liberalizó el mercado cambiario, permitiendo a las instituciones bancarias y casas de cambio la compra-venta libre de divisas, medida que hará más manejable el sistema cambiario y permitirá reducir el diferencial cambiario entre el mercado oficial y el paralelo, que ha devenido mecanismo de sangría de

divisas de las arcas públicas. Aunque aún es muy pronto para evaluar el efecto de tal medida, lo cierto es que, como era previsible, el tipo de cambio oficial se ha depreciado notablemente y se ha reducido ostensiblemente la brecha cambiaria pero aún no logra eliminarse del todo. A inicios de junio de 2019 el tipo de cambio de referencia reportado por el Banco Central de Venezuela se ubicaba en 5 887 Bs.S./USD mientras que en el mercado paralelo se cotizaba a 6 347 Bs.S./USD.²³

En otra dirección, la reducción de las exportaciones petroleras -que concentran alrededor del 95% de las exportaciones totales- y la consecuente restricción de los ingresos externos, ha provocado una disminución importante de las importaciones, motivada por la escasa disponibilidad de divisas. En ese contexto, el sector productivo nacional no cuenta con suficiente acceso a divisas para sostener las importaciones de insumos para la producción, de manera que este se convierte en otro mecanismo de presión sobre los precios.

Por una parte, la escasez de bienes de consumo y el aumento de liquidez estimulan el incremento de precios y, por otra, la devaluación encarece los costos de producción por el alto componente importado de los bienes intermedios para la producción nacional y por la propia importación de bienes de consumo final.

Los efectos del desabastecimiento en la economía venezolana, no solo recaen sobre los precios, sino que se convierten en uno de los factores potencialmente negativos en la esfera política y social. Sin tener un referente estadístico confiable, es de conocimiento general que el desabastecimiento de productos de primera necesidad —en especial, aunque no exclusivamente, de alimentos y medicinas— ha alcanzado niveles alarmantes en el país.

Alrededor de este fenómeno confluyen múltiples causas que van desde el escaso control gubernamental de la red minorista de distribución, hasta las imperfecciones de los mecanismos oficiales de distribución de la canasta básica, pasando por la guerra económica, la deformación de la estructura productiva del país y el sabotaje interno y externo a la llegada de los cargamentos de este tipo de productos.²⁴ En

²³ BCV: Tipo de cambio de referencia, 2 de junio de 2019, y *DólarToday*, 2 de junio de 2019.

²⁴ Misión Verdad, medio independiente de Venezuela, ha denunciado el sabotaje por parte del gobierno colombiano a la llegada de alimentos y medicinas al país. Cfr. Misión Verdad: «Bloqueo financiero: cronología de una estrategia para destruir a Venezuela», ob. cit.

efecto, son parte de un círculo vicioso que alimenta la inflación, el mercado negro, la corrupción, la pobreza e incluso la inseguridad y la violencia.

El desabastecimiento y la inflación son probablemente los fenómenos de mayor impacto político en el país andino, pues afectan directamente el poder adquisitivo y las condiciones de vida de la población, de manera que su profundización compromete directamente el apoyo al proceso político y agudiza la conflictividad social.

El Plan de Recuperación, Crecimiento y Prosperidad Económica: la respuesta de política económica

En agosto de 2018, el gobierno venezolano anunció un conjunto de medidas económicas, como parte del Plan de Recuperación, Crecimiento y Prosperidad Económica, con el objetivo de estabilizar la economía nacional, inmersa en una profunda crisis a tenor de la acumulación de fuertes desequilibrios macroeconómicos.

Es probable que los anuncios continúen, más aún en medio de una permanente adaptación a las medidas de bloqueo económico y financiero anunciadas por el gobierno de Estados Unidos, que seguramente no han concluido en el momento de redacción de este artículo. En cualquier caso, una evaluación rigurosa requerirá observar la implementación en la práctica de las medidas y las dinámicas resultantes de las mismas.

La primera medida implementada por las autoridades bolivarianas fue la adopción de un nuevo cono monetario, que implica la sustitución del bolívar fuerte (BsF) por el bolívar soberano (BsS), restándole cinco ceros a la moneda inicial. Persigue facilitar las operaciones en efectivo y aunque operativamente tiene un impacto considerable, en términos macroeconómicos no implica cambios *per se* en la situación de partida.

Una segunda política fue la creación del Petro como unidad de cuenta que permitiera captar financiamiento evadiendo las sanciones financieras del gobierno de Estados Unidos a Venezuela, y como anclaje cambiario, pues fija implícitamente el valor del bolívar soberano al dólar estadounidense y el salario mínimo también a esa divisa internacional.

A varios meses del anuncio, no queda claro aún cuál cómo se formará en el futuro la tasa de cambio a la cual se transará esta «criptomoneda»—si fluctuará según el precio del barril de petróleo venezolano o si se establecerán límites de flotación.²⁵ Hasta el momento su uso no se ha generalizado, aunque se estableció como unidad de cuenta obligatoria para PDVSA y se ha promovido como moneda de ahorro, para recibir remesas del extranjero y recientemente como medio de pago para la compra de inmuebles.

Lo que resulta más relevante en los anuncios sobre el Petro, es la tasa de cambio implícita que impone a la economía, pues su valor fue fijado inicialmente en 60 USD y 3 600 BsS, resultando una paridad de 60 BsS/USD. Más recientemente, el valor del Petro fue reajustado nuevamente a 9 000 BsS.

Esto supone una devaluación de gran magnitud para una economía con una inflación galopante, si bien reduce —aunque no llega a eliminar— el diferencial de tasa de cambio respecto al mercado paralelo. Aunque la medida busca también aliviar el costo al Estado de la sobrevaloración de la tasa de cambio oficial, puede esperarse un efecto fuerte sobre los precios en una economía que tiene poca capacidad de sustitución de importaciones. De hecho, en los últimos meses se han observado, más que los episodios de desabastecimiento frecuentes durante 2018, estantes llenos, pero a precios que suben con una rapidez vertiginosa. Adicionalmente, en la medida en que la tasa de cambio para el acceso a divisas se mantenga fija, los costos seguirán recayendo en las ya reducidas reservas internacionales del país y, en un contexto de restricción de divisas, se mantendrá el mercado negro.

La fijación del salario mínimo al Petro fue incluida en el plan económico, de manera que un salario mínimo equivale a 0,5 Petros, o sea, que luego del reajuste del valor del Petro en 9 000 BsS, el salario mínimo se incrementó a 4 500 BsS, en el orden del 150% por encima del aumento del 43 273% inicial.

Aunque la intención es tratar de asegurar un nivel de estabilidad relativa del poder adquisitivo, en especial de los trabajadores menos remunerados, ante variaciones del tipo de cambio, esta medida acarrea costos

²⁵ Hasta el momento el valor del Petro se ha mantenido muy cercano a los 60 dólares. Lo habitual en las criptomonedas es la flotación libre en dependencia de la oferta y la demanda, y que asuman las tres funciones de una moneda: unidad de cuenta, reserva de valor y medio para transacciones.

no despreciables. El impacto se hará sentir por dos vías: una mayor capacidad de compra para el trabajador que lo recibe sin un correlato en la oferta de bienes, y una elevación del costo para el empleador que, en el caso del sector privado, será transferido a los precios de los productos y servicios,²⁶ y en el caso del sector público, una elevación del gasto, y por tanto mayor presión sobre el déficit fiscal.

Al mismo tiempo se anunciaron un grupo de medidas que buscan mejorar el balance fiscal. En esa dirección se plantea una reforma fiscal con el incremento del IVA al 16% —excluyendo los productos y servicios de primera necesidad como alimentos, medicinas, agua potable, electricidad, telefonía y gas—²⁷ (el valor previo era del 12%), el aumento del precio de la gasolina y el establecimiento de ajustes en el impuesto sobre la renta y a las transacciones financieras.

El incremento impositivo aumentaría los ingresos del fisco, mientras que el del precio de la gasolina relajaría en alguna medida el gasto público por el subsidio estatal a este producto, cuyo precio hasta el momento se ubica muy por debajo del precio del mercado. Sin embargo, también se anunció algún nivel de subsidio —sin esclarecer la magnitud de este— para los ciudadanos registrados en el Carnet de la Patria. En este último caso se busca frenar el tráfico de gasolina a través de la frontera colombo-venezolana, originado por el diferencial de precios entre los mercados de ambos países, lo que genera también una mayor inflación por los mecanismos de cambio de efectivo en bolívars por transferencia bancaria en esa misma moneda.²⁸

En mayo de 2019 se anunció la liberalización del mercado cambiario, permitiendo a las instituciones bancarias realizar transacciones de compra-venta en divisas y determinar la tasa de cambio a que estas se realizan, lo que implica la eliminación de la segmentación del mercado cambiario oficial. De una parte, se intenta reducir la brecha entre el

²⁶ El gobierno ofreció devolver a las empresas el 100% del diferencial salarial de los primeros 90 días, lo que aumenta las presiones al déficit fiscal.

²⁷ BCV: «ANC aprobó reforma fiscal y tributaria», 21 de agosto de 2018. En: <http://www.bcv.org.ve/notas-de-prensa/anc-aprobo-reforma-fiscal-y-tributaria>. Consultado el 30 de septiembre de 2018.

²⁸ Al parecer, dado el precio tan bajo de la gasolina venezolana, era una práctica común cambiar efectivo para este uso por una cantidad hasta ocho veces mayor de dinero por la vía de transferencias, de manera que se genera un mecanismo de multiplicación del dinero en circulación que añade presiones inflacionarias y devaluatorias en el mercado negro.

tipo de cambio oficial y el del mercado paralelo, lo cual había devenido, dada sus diseños anteriores, un mecanismo cambiario inmanejable económicamente y una fuente de sangría de ingentes divisas al exterior; pero, por otro, no debe desestimarse la importancia del control de cambio en un contexto de escasez de divisas y las implicaciones en términos de soberanía económica de la libre flotación del tipo de cambio.

En general, las medidas anunciadas por el gobierno hasta el momento, si bien buscan la reducción del diferencial cambiario y una mayor estabilidad en el poder de compra del ciudadano común, no se orientan en la dirección de un cambio en la estructura productiva del país ni aseguran la solución de los problemas identificados en acápite anteriores: la monetización del déficit fiscal —ahora probablemente con mayores presiones por el incremento del salario mínimo—,²⁹ y la megadevaluación a la que está sometida la economía, de seguro presionarán aún más al alza de los precios.

De otra parte, no se prevé una solución inmediata a la caída de la producción petrolera ni a la situación de la deuda externa del país, si bien —en ambos casos— el crédito y la inversión china pueden ser un alivio, en especial que le permita atender parte de los compromisos financieros de corto plazo —sobre todo con los tenedores de bonos de PDVSA—. El efecto sobre la producción de petróleo queda aún por contrastar en la práctica.

A todo ello habría que añadir el peso de las sanciones estadounidenses que imponen obstáculos gigantescos a cualquier plan de recuperación, limitando aún más la capacidad de las autoridades económicas ya no solo para estabilizar la economía sino para asegurar la satisfacción de las necesidades básicas del ciudadano medio.

Corolario: el bloqueo económico de Estados Unidos

Durante 2018, el deterioro que la economía venezolana ha venido experimentando en los últimos años se ha agravado profundamente por el bloqueo económico del gobierno estadounidense.

²⁹ No existen datos suficientes para calcular el efecto del incremento impositivo y del precio de la gasolina sobre el déficit fiscal, pero la subida del salario mínimo es suficientemente elevada para vislumbrar la continuidad de la profundización del déficit fiscal y de la práctica de su monetización para financiarlo.

Las sanciones impuestas por el gobierno de los Estados Unidos, particular pero no exclusivamente por la administración de Donald J. Trump, buscan la asfixia económica de la Revolución Bolivariana. Dirigidas a los puntos neurálgicos de la economía —los ingresos petroleros y el endeudamiento externo— constituyen hoy el principal obstáculo a cualquier intento de recuperación, genera costos cuantiosos al pueblo venezolano y forman parte de una estrategia de guerra ya no tan «silenciosa» que se complementa con acciones en todos los ámbitos para lograr un cambio de régimen en Venezuela.

Desde marzo de 2015, la emisión por parte del presidente Barack Obama de la Orden Ejecutiva que califica a Venezuela como una amenaza a la seguridad nacional de Estados Unidos, sentó las bases para la aplicación de sanciones, que ha alcanzado una escalada en los últimos meses y, con ello, la política hostil hacia Venezuela entró en una etapa de recrudecimiento ya reconocido oficialmente, si bien desde antes ya se perseguía el cambio de régimen en el país.

A esta política se han sumado actores de otras latitudes como Canadá, la Unión Europea, algunos países europeos y Panamá, que han aplicado medidas coercitivas unilaterales hacia el país andino, mientras que en el plano diplomático se libra una batalla campal en la que Estados Unidos y la derecha regional latinoamericana se presentan como los paladines de la «democracia» y los «derechos humanos».

En un momento inicial las sanciones estuvieron dirigidas hacia funcionarios del gobierno bolivariano y personal de las fuerzas armadas, así como a individuos —y sus familiares— y empresas identificadas como socios políticos y económicos del gobierno de Venezuela e incluyen:³⁰

- Prohibición de ingreso a territorio estadounidense.
- Congelamiento e incautación de activos financieros, cuentas en el sistema financiero estadounidense y bienes que tales personas pudieran poseer en Estados Unidos.
- Prohibición de trato o relación comercial o financiera con entidades estadounidenses.

³⁰ Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores: «Sanciones y bloqueo. Crimen de lesa humanidad contra Venezuela», *Reporte Venezuela*, octubre de 2018. En: http://mppre.gob.ve/wp-content/uploads/2018/10/Reporte_Venezuela_Sanciones.pdf. Consultado el 25 de marzo de 2019.

A partir de 2017 las sanciones han aumentado su alcance y profundidad, de manera que focalizan aquellos sectores de la economía venezolana que son claves para sostener el país, bloqueando las exportaciones de hidrocarburos y la posibilidad de renegociación de la deuda, y con ello el acceso a recursos financieros que requiere la economía nacional. En esa dirección, el gobierno estadounidense ha decretado las siguientes medidas:³¹

- Prohibición a personas y entidades estadounidenses para efectuar transacciones con la criptomoneda Petro, cualquier criptomoneda o instrumento monetario emitido o respaldado por el gobierno de Venezuela.
- Prohibición a individuos y entidades estadounidenses para efectuar transacciones con la estatal venezolana PDVSA.
- Bloqueo y embargo de cuentas a través de las cuales se opera el comercio exterior de hidrocarburos.
- Sanciones a barcos que transportan combustible a socios externos, entre ellos los destinados al mercado cubano.
- Bloqueo a instituciones bancarias como el Banco Bicentenario y el banco de Desarrollo Económico y Social (BANDES)—incluidas algunas de sus filiales en el extranjero—, a través de los cuales el Estado venezolano paga los salarios de los trabajadores de la administración pública, las pensiones y las ayudas sociales dadas a los venezolanos.

A todo lo anterior se suma la persecución financiera a entidades de terceros países que operan cuentas públicas venezolanas, en especial de PDVSA, o están involucrados con las transacciones de oro de ese país, y las presiones que ejerce Estados Unidos a terceros países como la India para que no compren petróleo a Venezuela. Habría que añadir, además, el más reciente sabotaje al sector eléctrico venezolano a través de ataques cibernéticos con participación de Estados Unidos,

³¹ Congressional Research Service: «Venezuela: Overview of U.S. Sanctions», ob. cit.; Misión Verdad: «EEUU sanciona los bancos con que el estado paga salarios y pensiones». 22 de marzo de 2019. En: <http://misionverdad.com/tendencias/bloquean-los-bancos-por-donde-los-trabajadores-publicos-cobran-sus-salarios>. Consultado el 25 de marzo de 2019; Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores: «Sanciones y bloqueo. Crimen de lesa humanidad contra Venezuela», ob. cit.

que ha provocado la paralización del país por varios días con grandes costos económicos derivados.

Obviamente, los efectos de las sanciones se dejan sentir en la ya delicada economía venezolana, con efectos nocivos sobre el acceso del país a alimentos y medicamentos —bienes altamente demandados en el mercado interno y que han sido el núcleo central de los episodios de desabastecimiento e hiperinflación en los últimos dos años en Venezuela—; la obstaculización de las transacciones comerciales y financieras del país, en especial de aquellas relacionadas con el pago a los acreedores extranjeros de deuda venezolana; la restricción de los ingresos petroleros y la retención y embargo de activos legítimos del país en instituciones bancarias y financieras; y retrasos e interrupción de los pagos de las transacciones comerciales a socios extranjeros, entre otros.

El gobierno venezolano ha estimado que las sanciones estadounidenses han provocado desde 2015 pérdidas por razón de 130 mil millones de dólares.³² Estos incluyen los dividendos de CITGO, valorados en 11 mil millones de dólares, ilegalmente embargados por el gobierno de Estados Unidos, que ha transferido la gestión de cuentas a través de las cuales Venezuela realiza su comercio exterior a partidarios del autoproclamado Juan Guaidó.

Las consecuencias son graves y abarcan un espectro muy amplio esferas de la vida económica, política y social del país. Algunas de las más notables incluyen: la imposibilidad de sostener los pagos a pacientes con dolencias graves, incluidos niños y adolescentes, que son atendidos fuera del país gracias a programas de PDVSA; las restricciones para el pago de la importación de medicamentos y alimentos para el consumo nacional; los obstáculos para la importación de bienes de la canasta básica para su distribución a través de los CLAP, alegando fenómenos de corrupción y lavado de dinero en el exterior; las dificultades de PDVSA para la importación de aditivos y diluyentes para la exportación de combustible de PDVSA y la producción de gasolina para el mercado interno, lo que ha desatado problemas de abastecimiento interno, entre otros.

La magnitud de las sanciones es tal que incluso algunos analistas como el economista Jeffrey Sachs, para nada cercanos a la Revolución

³² Venezolana de Televisión: «Venezuela perdió entre 2015 y 2018 más de \$130 mil millones por bloqueo de EE.UU.», 29 de mayo de 2019. En: <http://vtv.gob.ve/venezuela-perdido-millones-bloqueo/>. Consultado el 2 de junio de 2019.

Bolivariana, han mostrado preocupación sobre el efecto nocivo para el pueblo venezolano de las duras medidas aplicadas por el gobierno estadounidense. Por su parte, la propia agencia privada de inteligencia Stratfor, indicó en un reporte que el objetivo de las sanciones estadounidenses es aumentar el caos dentro de Venezuela.³³

Lejos de facilitar cualquier intento de diálogo político en un país altamente polarizado, el bloqueo económico arrecia más aún la crisis económica que vive el país andino y perjudica directamente a la población en virtud de la cual es supuestamente aplicado.

Estados Unidos, apoyado en la derecha regional articulada en el Grupo de Lima y otros actores internacionales, exacerban las presiones internas a través de la asfixia económica, como método para derribar el gobierno bolivariano de Nicolás Maduro, apostando a la proliferación de estallidos populares por el malestar que genera la delicada situación económica y a la fractura del apoyo de las Fuerzas Armadas Bolivarianas (FANB).

La situación económica interna, y sus consecuencias sociales, son claves en la sostenibilidad del proceso político bolivariano. La política estadounidense hacia Venezuela, además de perseguir objetivos electorales de cara a 2020, se inserta en la disputa hegemónica con otros actores globales como Rusia y China, cuyas alianzas con países del área son percibidas como amenaza. China ha incrementado notablemente su presencia económica en toda la región, y en especial en Venezuela ha jugado un rol muy destacado como prestamista del gobierno bolivariano, mientras que Rusia ha ampliado su influencia en el ámbito militar, siendo Venezuela uno de los socios más importantes.

El deterioro económico venezolano ha implicado también afectaciones a la sostenibilidad de la cooperación energética en el Caribe, área de interés geopolítico para Estados Unidos y otras potencias globales, hacia la que Venezuela ha tenido una proyección regional como suministrador de energía, cuestión de alta sensibilidad para los países caribeños. La importancia de este grupo de países es vital en el entorno diplomático y multilateral porque, a pesar de su tamaño, representan un número considerable de votos en los organismos en que participan.

³³ Misión Verdad: «Las sanciones son una receta para aumentar el caos: Reporte de Stratfor», 23 de mayo de 2019. En internet: <http://misionverdad.com/TENDENCIAS/las-sanciones-son-una-receta-para-aumentar-el-caos-reporte-de-stratfor/>. Consultado el 2 de junio de 2019.

Venezuela vive una situación crítica, pues a la crisis económica interna, que con el agravante de las sanciones estadounidenses alcanza niveles insostenibles, se le suma el asedio político-diplomático en el espacio regional y multilateral. La correlación regional de fuerzas políticas favorece a una derecha muy conservadora que en algunos casos mimetiza las actitudes de quienes dirigen hoy el gobierno estadounidense y que busca articularse a través de foros regionales con una retórica muy agresiva hacia ese país bajo el liderazgo de Brasil, Colombia y Chile.

Una eventual reversión de la Revolución Bolivariana, para lo cual Estados Unidos y sus aliados regionales han desplegado variados y poderosos instrumentos en todos los ámbitos, asestaría un duro golpe al progresismo y la izquierda regional, así como a los procesos asociativos de concertación política y cooperación que defienden posiciones más autóctonas en el continente.